

Introducción

Psicoanálisis y Cultura: Psicoanálisis, transnacionalismo y multiplicidad cultural

Introduction

Psychoanalysis and Culture: Psychoanalysis, transnationalism and cultural multiplicity

Mariano Ruperthuz Honorato¹
Universidad de Santiago de Chile

Carl Jung, mientras Freud todavía vivía, publicó un trabajo titulado “*Sigmund Freud como fenómeno de la historia y de la cultura*” (1934). Ya alejado del núcleo de los postulados freudianos, el suizo se ve obligado a comentar el impacto que el psicoanálisis había tenido en su época. Inicia su trabajo diciendo: “*Es siempre empresa delicada y peligrosa pretender observar desde su perspectiva histórica a un ser todavía vivo. Pero cuando ha realizado una obra vital y creado un sistema completo de ideas, como ocurre en el caso de Freud, es más fácil comprender y seguir su significación histórica. Su teoría, familiar en líneas generales a todo lector culto, no tiene ramificaciones inabarcables, ni incluye tampoco elementos extraños, cuyos orígenes hayan de buscarse en otras esferas del saber y, finalmente, descansa sobre unos principios perfectamente transparentes que dominan y penetran todo el pensamiento de Freud*” (Jung, 1991 [1934], p. 99). Esta descripción reconoce al psicoanálisis como uno de los sistemas de pensamiento más influyentes en el mundo occidental a lo largo del siglo XX. Nacido como una teoría de la mente y al mismo tiempo como una práctica clínica, el psicoanálisis rápidamente sobrepasó sus límites iniciales y se estableció, en palabras del poeta W. H. Auden (1940), en un verdadero “clima de opinión”.

En esta misma línea, recientes investigaciones han demostrado que este se trata de un claro ejemplo de un sistema de ideas y creencias de carácter transnacional (Plotkin, 2003a; Zaretsky, 2004; Makari, 2008; Plotkin & Damousi, 2009). Las ideas de Freud si bien nacieron en la Viena de finales del siglo XIX y principios del siglo XX –influenciadas ciertamente por las condiciones sociales, políticas y económicas–, viajaron rápidamente

a través de las fronteras de los países, sociedades y las distintas culturas haciendo que sus categorías analíticas (como pulsión, Complejo de Edipo, inconsciente freudiano, entre otras) ya no pertenecieran exclusivamente ni a Freud ni a Viena. Este comportamiento no sólo se explica por la naturaleza dinámica que tiene el transporte y migración de las ideas a través de los países, sino que también por las características intrínsecas que harían del psicoanálisis un artefacto cultural amplio, objeto de recepción, circulación y apropiación. El llamado “*lector culto*”, descrito por Jung, testimonia cómo el freudismo involucró a personas que estaban por fuera de los circuitos especializados de las ciencias, ampliando con ello su radio de acción. No hay que olvidar que los tres primeros libros de Freud, parafraseando a John Forrester (2001), “*La interpretación de los sueños*” (1900), “*Psicopatología de la vida cotidiana*” (1901) y “*El chiste y su relación con el inconsciente*” (1905), lograron que cualquier sujeto potencialmente podría convertirse en su propio “*analista*”, ofreciéndole herramientas para interpretar el origen inconsciente de sus formaciones psíquicas. Además que el sustrato del que el psicoanálisis se servía eran los sueños, errores, olvidos, lapsus y chistes que empapaban la vida cotidiana de sus lectores.

De esta forma, los viajes del psicoanálisis por el mundo comprendieron un proceso activo donde distintos agentes se apropiaron de las ideas de Freud, haciéndolas compatibles con las tradiciones académicas, políticas, culturales e intelectuales locales, empleándolas además para resolver problemas particulares. Conocido es que temas como la sexualidad, la educación, el crimen, la literatura y el arte se vieron empapados de las ideas

¹ Psicólogo, Universidad de Santiago de Chile. Psicoanalista. Doctor en Psicología, Universidad de Chile. Docente e Investigador Postdoctoral de la Escuela de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile. Miembro de la *Société Internationale d'histoire de la Psychiatrie et de la Psychanalyse* (SIHPP). Correo electrónico: mruperthuz@ug.uchile.cl.

freudianas. Así, la realidad comenzaba a ser interpretada freudianamente, mostrando cómo muchas personas que nunca han asistido ni asistirán a la consulta de un psicoanalista utilizan los conceptos de Freud como marco referencial. Este fenómeno ha sido denominado “*Cultura Psicoanalítica*” por la investigadora Sherry Turkle (1979).

En este sentido, la presente sección especial de la *Revista Summa Psicológica* está dedicada a reflexionar en torno a las vinculaciones mutuas entre el psicoanálisis y la cultura. Para ello se han reunidos tres artículos que abordan temáticas interesantes sobre distintos aspectos de esta relación. Así, el trabajo de Fernando José Ferrari es testimonio de una nueva óptica del trabajo historiográfico sobre el psicoanálisis en que pone el énfasis en la historia de las distintas recepciones y apropiaciones de las ideas freudianas en distintos espacios nacionales. Superando el exclusivo foco de interés puesto en Freud y en las vinculaciones europeas del psicoanálisis, hoy se abren mayores investigaciones que hacen emerger las condiciones específicas que moldearon las lecturas que se hicieron de Freud en distintos lugares del planeta, tomando como punto destacable lo sucedido en Latinoamérica (Plotkin & Damousi, 2009; Burnham, 2012). En este sentido, Ferrari cuestiona las generalizaciones que se han hecho sobre la recepción del psicoanálisis en Buenos Aires —uno de los focos de mayor consumo y práctica del freudismo— rescatando las particularidades que la ciudad de Córdoba ofreció a la llegada de las ideas freudianas. Así, elementos como el declive del positivismo, su tradición hispánica en términos filosóficos y el peso de la iglesia católica, vinculados ciertamente con su fuerte protagonismo colonial, abrieron la posibilidad de que presentadores españoles dieran a conocer a Freud gracias a su validación. Marañón, Lafora, Juarros y Mira y López, entre otros, destacaron en tierras cordobesas e inspiraron a los freudianos locales a mediados de la década de 10 del siglo pasado.

Por otro lado, Carlos Ramírez hace una propuesta metodológica y teórica para hacer emerger las concepciones sobre el psicoanálisis en el mundo del cine. Claro está que el celuloide es una de las plataformas de recepción donde el psicoanálisis ha influido en directores, guionistas y actores. Desde los primeros años del siglo XX el cine se mostró particularmente receptivo con el psicoanálisis. Historias como las de Samuel Goldwyn y su intento de convencer a Freud para que participara en el guion de una película (Gay, 1924), junto a la evidencia de que existe un buen número de figuras de Hollywood y otros personeros del mundo del entretenimiento comenzaron sus propios análisis

(Farber & Green, 1993). Ramírez aporta significativamente al estudio del cine y cómo el psicoanálisis —y específicamente el psicoanalista— es representado generando distintas tipologías de cara a la cultura.

Por último, Rodrigo Bilbao desde otra óptica entiende al psicoanálisis como un artefacto cultural dinámico, cuyo método y objeto de estudio se ha transformado gracias al impacto de los cambios culturales. Los cuadros psicopatológicos que ayudaron a Freud a construir el psicoanálisis habrían mutado gracias a las demandas que la postmodernidad le impone a lo sujetos. El imperativo del goce sin límites, junto con el individualismo actual, general nuevas formas de constitución subjetiva y, por ende, nuevas maneras de sufrir. Los llamados *estados límites* aparecen en el horizonte desafiando al psicoanálisis para que se actualice y que responda al horizonte de su época.

Considero que estos trabajos permiten entregar elementos que ayudan significativamente a entender cómo el psicoanálisis, está en íntima relación con el contexto que lo rodea. Esto trae como consecuencia la imposibilidad de seguir hablando de “*El*” psicoanálisis ya que ciertamente existe más de un psicoanálisis, exigiendo a sus practicantes, lectores, consumidores y, especialmente a sus investigadores, a abrir los bordes de su representación, evitando ortodoxias que dan como resultado aislar al pensamiento freudiano de su contexto y realidad más próximas.

Referencias

- Audin, W. (1940). A memory of Sigmund Freud. En *Another Time*. New York: Random House.
- Burnham, J. (Ed). (2012). *After Freud Left*. Chicago: University Chicago Press.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *El chiste y su relación con el inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Farber, S. & Green, M. (1993). *Hollywood on the Couch: a candid look at the overheated love affair between psychiatrist and movie-makers*. New York: William Morrow.
- Gay, P. (1998). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. (1991 [1934]). *Realidad del alma*. Buenos Aires: Losada.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Plotkin, M. & Damousi, J. (2009). *The transnational Unconscious*. London: Palgrave.
- Turkle, S. (1979). *Psychoanalytic Politics. Freud's French Revolution*. New York: Basic Books.
- Zaretsky, E. (2004). *Secrets of the Soul*. New York: Vintage.
- Makari, G. (2008). *Revolution in Mind*. New York: Harper Collins.